

«El hombre no puede ofrecer otro don más precioso a su semejante que el de aquello que ha discurrido consigo en lo más íntimo de su ánimo, con ello otorga lo más grande que hay: la mirada serena y abierta a un ser libre».

Schleiermacher



La esperanza del condenado a muerte. Joan Miró. 1974

PARA LEER...

GONZALEZ-CARVAJAL, L., *Cristianismo y secularización*. SALTERRAE, Madrid 2003

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



Juan Pablo II y los ancianos (II)



Familiaris Consortio, subraya los importantes valores presentes en los ancianos: la profundización y fidelidad en su amor conyugal, su disponibilidad hacia los demás, «la bondad y la cordura acumulada». Insiste en las dificultades de la vida de las personas de edad: «La dura soledad, a menudo más psicológica y afectiva que física, por el progresivo decaimiento de las fuerzas, por la amargura de sentirse como un peso para los suyos, por el acercarse de los últimos momentos de la vida» (n. 77). Estas reflexiones

llevarán a Juan Pablo II, en la Carta de los Derechos de la Familia (1983), a formular: «Las personas ancianas tienen el derecho a encontrar dentro de su familia o, cuando esto no sea posible, en instituciones adecuadas, un ambiente que les facilite vivir sus últimos años de vida serenamente, ejerciendo una actividad compatible con su edad y que les permita participar en la vida social» La Exhortación Apostólica Christifideles Laici (1988), dedicada a la misión de los laicos en la Iglesia también se aborda el tema de la ancianidad. Alude, en primer lugar, a la tradición bíblica que fue tan sensible a los valores de los ancianos, actitud que debe ser seguida por la Iglesia hacia esas personas «muchas veces injustamente consideradas inútiles, cuando no incluso como carga insoportable». La Exhortación constata «el acrecentado número de personas ancianas en diversos países del mundo, y la cesación anticipada de la actividad profesional y laboral», y el peligro de las personas de edad de «refugiarse nostálgicamente en un pasado que no volverá más, o de renunciar a comprometerse en el presente por las dificultades halladas en un mundo de continuas novedades». Por el contrario, los ancianos tienen una misión en la Iglesia y en la sociedad ya que no existen «interrupciones debidas a la edad», y «la entrada en la tercera edad ha de considerarse como un privilegio». No deben sentirse al margen de la vida de la Iglesia y de la sociedad, ni «elementos pasivos de un mundo en excesivo movimiento», «no obstante, la complejidad de los problemas que debéis resolver y el progresivo debilitamiento de las fuerzas, y a pesar de las insuficiencias de las organizaciones sociales, los retrasos de la legislación oficial, las incomprensiones de una sociedad egoísta». Las personas mayores deben «ser sujetos activos de un período humana y espiritualmente fecundo de la existencia humana. Tenéis una misión que cumplir, una ayuda que dar» (n. 48).

Poesía de Adviento
José Luis Martín Descalzo

“Cuando venga mi hijo,
 me callaré.
 Si él es la Palabra
 Yo, ¿qué?”

Belén está ya cerca,
 casi se ve.
 Se acaba la tarea
 que comencé.

Porque cuando en mis brazos
 nacido esté,
 El hágase que dije
 Repetiré.

Y ya no diré nada.
 Ya, ¿para qué?
 Si él es la Palabra
 me callaré.

**Consejos para el año
 nuevo**



No quiero que se asuma nunca sólo la asistencia espiritual, sin la corporal

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
 Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamillo.org.



L	J	E	S	A	O	U	S	R	R	E
E	S	P	O	N	I	N	D	E	E	A
C	L	A	I	P	R	C	I	E	G	R
R	U	M	N	P	T	N	I	D	A	A
A	A	D	E	R	O	J	E	T	U	I
C	A	N	C	O	O	S	N	H	O	C
S	E	C	H	F	I	O	S	:	B	N
“	U	L	O	E	S	M	U	U	E	U
R	T	S	R	T	O	S	E	R	E	N
S	U	T	E	A	C	N	I	T	A	A
N	O	R	E	J	A	S	N	E	M	“

Frase anterior: Juan Bautista es el mensajero que enseña cómo debemos vivir el Adviento

EVANGELIO (Mt 11,2-11)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos:

- ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Jesús les respondió:

- Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

- ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti.»

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él.

Juan, encarcelado en la fortaleza de Maqueronte, nos muestra una cierta desesperación e impaciencia al no percibir gestos mesiánicos. Juan se pregunta si Jesús es el verdadero Mesías. La respuesta de Jesús es concreta y práctica: “los ciegos ven y los inválidos andan...”. Comparemos sus gestos con los que anuncia Isaías en la 1ª lectura.

Si queremos saber quién es Jesús tenemos que acercarnos a su vida, a lo que él hizo. Y los evangelios cuentan que Jesús pasó por la vida haciendo el bien acercándose a las personas que sufrían para aliviar su sufrimiento. Gran parte de su vida pública transcurrió en los alrededores del Lago de Galilea cuidando y curando a los enfermos y ofreciendo esperanza a los pobres.

¡No esperemos un Mesías poderoso y triunfante! ¡No esperemos un Mesías rodeado de poder y gloria! Al Mesías le reconoceremos por sus obras de misericordia, liberación y porque trae buenas noticias para los pobres.

¡Preparémonos para la venida del Señor que llega! La señal será “un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lc 2, 12) Más sencillez es imposible.

Este es el misterio: un Dios que se encarna, que se hace hombre, que “se humaniza para divinizarlos”.

Francisco Javier Rodríguez